

Subir i bajar por las cuerdas del trapecio.—Colocarse sobre la base del trapecio, i tenerse ya encima, ya debajo, en una posición horizontal.

Volteos en el trapecio.

BIBLIOGRAFIA.—*Artículos de la prensa del Brasil sobre algunas de las publicaciones chilenas, enviadas por la Universidad de Chile al Instituto Histórico de ese imperio.*—*Carta del señor Machado de Assis al señor consejero Lopez Netto, sobre el poeta chileno don Guillermo Matta.*

CARTA AL CONSEJERO LOPEZ NETTO.

Encárgome V. E. de juzgar a uno de los mas fecundos poetas de la América latina, a quien mi ilustrado amigo Enrique Muzzio apreciaria debidamente a no impedírsele la enfermedad que nos priva de sus escritos. Entre la osadía de hacerme juez i el temor de desobedecerle, confieso que me encuentro perplejo i vacilante.

Sin embargo, la idea de que en este caso sirvo al elevado sentimiento americano con que V. E. está uniendo la literatura de ambos pueblos, me da valor para presentarme al público. Claro está que no me presentaré como juez sino que diré en pocas i sinceras palabras la impresion que me ha causado, i no ahora solamente, el eminente poeta chileno.

No ahora solamente, digo, porque sus versos no me eran desconocidos. Los primeros que de él leí mostrármelos su compatriota Guillermo Blest Gana, tierno poeta i uno de los mas notables i cultivados talentos de Chile: venian impresos en un diario de Santiago. Era un canto a Méjico con motivo de la catástrofe que derribó el trono de Maximiliano.

Habia allí mucho fuego lirico e ideas atrevidas, i a pesar de que la composicion era estensa, el poeta sabia mantenerse siempre a la misma altura. Habia tambien hipérbole; pero este defecto es menos del poeta que de la lengua i de la raza, naturalmente exajerada en la expresion. La lectura de ese canto despertó en mí el deseo de leer las obras del autor. Posteriormente las

obtuve i las leí con la atencion que exijia un talento de su temple.

No son muy recientes, como V. E. sabe, los dos volúmenes de sus versos. La única edicion que conozco, la segunda, tiene la fecha de 1858, i comprende los escritos de 1847 a 1853, tiempo de la primera juventud del poeta. No quiere esto decir que se riñese con las musas, i el canto a que me he referido prueba que ellas tampoco le han perdido su afecto de los primeros dias.

Parece que el poeta ha publicado en los diarios muchas composiciones nuevas, i es de creer que conserve inéditas algunas. De cualquier modo que sea, sus dos volúmenes justifican, como calidad, la reputacion de que goza el poeta en toda la América española, i como cantidad, podrian ocupar una vida entera.

La poesía i la literatura de las repúblicas de este continente que hablan la lengua de Cervantes i Calderon, cuentan ya páginas dignas de aprecio i acreedoras de admiracion. El idioma gracioso i enérgico que heredaron de sus padres se adapta maravillosamente al sentimiento poético de esas rejiones. Les faltan ciertamente muchas cosas; pero no era posible que lo hubiesen alcanzado todo naciones recién nacidas i mal aseguradas en sus bases políticas.

Parece además que la cosa pública ha arrebatado muchos talentos a las tareas literarias; i sin hablar del poeta arjentino que no ha mucho empuñaba el baston de primer majistrado de su país, ahí está Blest Gana, a quien la diplomacia ha envuelto en sus redes interminables. Penélope defraudó a Circe, lo que es una inversion de la fábula de Homero. Hace un año, Matta era diputado i no sé si lo sea hoy todavía. No será admirable que el parlamento lo haya sustraído completamente a las letras. Lo mismo sucede en nuestra patria; pero ya los iniciados en la política van comprendiendo que no hai incompatibilidad entre ella i las musas; i sin despojarse completamente de sus preocupaciones, lo que no es fácil, lo cierto es que vuelven de vez en cuando a retemplarse en la inmortal juventud de la poesia. •

La anarquía moral i material es tambien en algunos de esos países un elemento adverso a los progresos literarios; pero la dolorosa leccion del tiempo i de las rebeliones meramente personales, que tantas veces han perturbado su existencia, no tar-

dará en llevarlos al camino de la libertad arrancándolos a dictaduras periódicas i frágiles. Causas históricas i constantes han perpetuado el estado convulso de aquellas sociedades, cuya emancipacion fué una escasa aurora entre dos noches de despotismo. Tal enfermedad, afecta al egoismo incurable de los dictadores de un dia, no escapa a la sagacidad de los estadistas patriotas i sinceros. Uno de ellos, ministro de estado en Colombia, hace cerca de un año, decia francamente en un documento oficial que en la situacion de su país la república era una apariencia, i encontraba en la ignorancia del pueblo la causa funesta de la inanidad de las instituciones. “Nuestras revoluciones, decia el señor Camacho Roldan, nacen espontáneamente i se alimentan i crecen en este estado morboso del cuerpo social, en que, bajo una tenue costra de poblacion educada, se estiende una masa enorme de poblacion ignorante, juguete de todas las ambiciones, materia inerte que se presta indiferentemente al bien i al mal, elemento sin vida propia que el furor levanta i agita en todas direcciones.” Concluia el sagaz estadista proponiendo que se acudiese “a la constitucion interior de la sociedad.”

Algun progreso ha habido ya. El Perú, i no lejos de nosotros la Confederacion Arjentina, parecen ir apartándose de la era luctuosa del caudillaje. De todas es Chile, sin embargo, la república mas adelantada. El mecanismo constitucional no está allí enrojecido por la sangre de las discordias civiles, que en él han sido pocas i de limitada influencia.

Enfrente de la autoridad consolidada vive la libertad vijilante i pacífica. Lo que un ministro de Colombia presentaba como una necesidad de su país, desde hace mucho tiempo es una realidad en la república chilena, en donde la educacion de la infancia merece del poder público aquella atencion incesante que un antiguo llamaria la obra mas bella del lejislador.

A instancias de V. E. muchos patricios nuestros han revelado numerosos documentos de los progresos de Chile. Es de buen agüero esta solicitud. Valemos algo; pero ello no es razon para que desdeñemos los títulos que pueda tener una nacion juvenil como la nuestra i no menos obrera de la civilizacion. No imitemos al parisiense de Montesquieu, que se admiraba de que hubiese persas. Entre la admiracion supersticiosa i el desden absoluto, hai un puente que es la justicia.

La justicia reconoce en Guillermo Matta un poeta notable. Los libros que de él tenemos son, como él lo dice, obras de su primera juventud; i aun cuando las fechas no lo dijesen, claramente lo diria el carácter de sus versos. Jeneralmente revelan un sentimiento juvenil, verdadera pompa de primavera, con sus flores i follajes caprichosamente nacidos i caprichosamente entrelazados.

Hai tambien sus tonos de melancolía, sus enfados i abatimientos, enojos entre el hombre i la vida que apaga el primer rayo de sol. Pero no es ese el estilo jeneral del libro i no revela nada de artificial: seria talvez el influjo del tiempo, pero influjo que parece armonizar con la índole del poeta.

Justo es decir que de vez en cuando, principalmente en los dos poemas i en los fragmentos de poemas que ocupan el primer volumen, hai una influencia manifiesta de Espronceda i de Musset. Influencia, digo, i no servil imitacion, porque el poeta es tal de veras; i la propia fantasia no solo no se trasformó al influjo de los vientos de ultramar, sino que por el contrario puede decirse que con ellos adquirió mas fuerza i mas vigor. El imitador servil copiaría los contornos del modelo, i no pasaría de ahí, como dicen los parodiantes de Víctor Hugo, que creen haber entrado en la familia del poeta solo con reproducir la antítesis i la pompa de la versificacion. El discípulo es otra cosa. Se embebe en las lecciones del maestro, i asimila a su espíritu el espíritu del modelo. Tal puede decirse de Guillermo Matta en sus dos poemas: *Un cuento endemoniado*, la *Mujer misteriosa*, i en los fragmentos.

En estas composiciones hai muchas páginas conmovedoras, otras joviales, otras filosóficas. Bellísimas imágenes e ideas, algunas veces discutibles, pero siempre espresadas con nobleza, hallará tambien en abundancia el lector. El defecto de estos poemas o cuentos, como el autor los llama, me parece que es la prolijidad. El mismo poeta lo reconoce en el *Cuento endemoniado*, i contrito pide al lector que le perdone:

“..... las digresiones
Algo estensas que abundan en mi obra.”

La poesía llamada personal ocupa gran parte del segundo volumen, talvez la mayor. Los versos del poeta son en jeneral

una contemplacion interna, cosas del corazon i muchas veces cosas de filosofía. Cuando torna la vista en derredor suyo es para encontrar en la realidad de las cosas un eco de su pensamiento, un contraste o una armonía entre el mundo esterior i su mundo interior.

La musa de Matta es tambien viajera i cosmopolita.

Donde quiera que encuentre un asunto a mano, no lo desecha: lo toma para reunirlo con otros i ofrecerlos a su patria. Ora canta una balada de la edad média, ora los últimos instantes de Safo. Vasco Nuñez recibe un lauro, Pizarro un estigma; Quevedo i Cervantes, Lope de Vega i Platon, Aristófanés i Goethe, Espronceda i Víctor Hugo, i fuera de éstos i muchos otros, cada uno tiene un bajo relieve en la obra del poeta. Ofe- lia cuenta con una página; Lelia con dos. La musa va de los Andes a los Tyrrenos, del presente al pasado, siempre en busca de inspiracion i ansiosa de cantar. Pero el principal asunto del poeta, es el poeta mismo. Esa poesia personal, que los trovadores de mala muerte han desacreditado en versos falsamente compunjidos, hoy nos encanta en las páginas del poeta chileno.

Matta escribió en el tiempo en que el sol del romanticismo, ya no circunscrito a Europa, iluminaba ampliamente los dos hemisferios i en que cada poeta acreditaba la elevada mision con que venia al mundo. Aquella fé perdióse o amortiguóse mucho como otras cosas buenas que van bajando en la crisis del siglo. El *Canto del poeta*, oda dedicada a Blest Gana, espresa la serena i profunda confianza del cantor, no solo en la inmortalidad de la inspiracion, sino tambien en la superioridad de la poesia sobre todas las manifestaciones del ingenio humano. La poesia es el verbo divino, el *verbo de Dios*, i el poeta, órgano del verbo divino, domina por este hecho a los demás hombres: *el poeta es el único*. Con este sentimiento casi relijioso esclama el autor del *Canto*:

Salmo del orbe, cántico infinito,
Verbo eterno que inflamas
El alma, i como un fuljido acrolito
Rasgas tinieblas i esplendor derramas;
Verbo eterno, aparece,
El bien redime, el bien rejuvenece.

¡Alza la frente! de la imájen bella
 La forma allí circula;
 Perfumes pisa su graciosa huella
 I, creacion de luz, en luz ondula.
 Poeta, ¡alza la frente!
 ¡La eterna idea es hija de tu mente!

La musa que así canta los destinos de la poesía se encara con la muerte fríamente i los divisa en la vida de ultratumba. Entre otras pájinas en que este sentimiento se manifiesta, recuerdo las que llama el poeta *Para siempre* i que son un sinónimo de amor, animado, vivo i verdaderamente del corazon. No todas las estrofas son irrepreensibles como pensamiento; pero hai algunas que no se negaria a firmar el cantor de Teresa. Como el poeta de Elvira, Matta asegura a su amada la inmortalidad:

Los dos lo hemos jurado para siempre!
 Nada puede en el mundo separarnos;
 Consolarnos los dos, los dos amarnos
 Debemos en el mundo, caro bien.
 A pesar de las críticas vulgares
 Los cantos de mi lira serán bellos,
 Inmortales quizá... yo haré con ellos
 Diadema de armonías a tu sien.

Esos cantos son tuyos; son las flores
 Del jardin de tu sien. En ella nacen,
 Crecen, aroman, viven i renacen,
 Que es un jérmen eterno cada flor.
 Yo recojo el perfume, i trasvasado
 Del alma mia en el crisol intenso,
 En estrofa sublime lo condense
 O lo esparzo en un cántico de amor.

Mi amante corazon es una selva
 En sombras rica, en armonías grata;
 I el eco anuda i a su vez dilata
 Con la cancion que acaba, otra cancion.
 Lira viviente, cada nota alada
 Vibra en sus cuerdas, su emocion espresa;
 Ave incansable, de cantar no cesa,
 Tampoco el labio de imitar el son.

¡Oh! si pudieses asomar tus ojos
 Dentro de mi alma! Si leer pudieras...
 ¡Cuántas odas bellísimas leyeras,
 Cuántos fragmentos que sin copia están!
 Todo un poema, en fin, todo un poema
 Trasfigurado, armónico, infinito,
 En caracteres gráficos escrito,
 Que tus ojos no mas traducirán.

Jeneralmente es sobrio de descripciones, i cuando las hace, sabe envolver la realidad en buenos colores poéticos. La imaginacion es viva, el estro caudaloso, el verso correcto i elocuente. No diré que todas las pájinas sean igualmente bellas; algunas hai de inferior valía; pero tan estensa es la obra, que esas estrofas tienen una abundante compensacion.

Quisiera transcribir una de tantas composiciones como *Panteísmo*, *Canciones*, *Crepúsculo*, *Lástimas*, *La noche*, i muchas mas; pero el público a quien se dedican estas líneas tiene ya en los trozos enunciados una muestra de lo que vale la inspiracion del poeta cuando abre libremente las alas.

Libremente, porque hai casos en que asimismo se impone el deber de ser breve i sentencioso, ganando en la sustancia lo que pierde en la estension. Se ve que conoce el secreto de condensar una idea bajo una forma lijera i concisa, que sorprende agradablemente al lector. La prolijidad que he notado en los poemas, i sobre todo, en el *Cuento endemoniado*, no era un defecto del poeta sino un resultado de la exajeracion de los modelos que imitó.

Así es como, para contener los ímpetus de su alma i para elevarla a los deberes de la prudencia, imagina la galante alegoría de la paloma:

Tus blancas alas ajitas,
 Paloma, en rauda volar,
 I en tus vueltas infinitas
 A una blanca vela imitas
 Que se aleja adentro el mar.

Allí tus débiles plumas

Al aire se esparcirán. . . . ,
 ¡Ah! no de águila presumas!
 ¡No abandones ¡ah! tus brumas
 Por el sol del huracan!

No siempre se limita à estas jeneralidades. A menudo ocupa su pensamiento el problema de la vida i de la muerte. No es ya el poeta que anuncia la duración de sus versos: es el hombre que indaga su destino. No siempre es igual la conclusion: a veces cree, a veces duda; ora afirma, ora interroga apenas; però esta misma perplejidad es la espresion sincera de su espíritu.

El filósofo sigue las alternativas del alma del poeta. Lo que a este respecto encuentro en el libro, es singularmente rápido i lacónico como si el autor temiera desafiar por mucho tiempo ese terrible problema. *¿Qué será?* por ejemplo, es el título de estos versos:

¿Hai más allá? ¿La tumba es un abismo,
 O en trono de luces se trasformá?
 ¿Queda en la tierra parte de mí mismo,
 O de una idea ajena soi la forma?
 ¿Me ha creado el amor o el egoismo?

En otra página: —*Preguntas sin respuesta.*

Santas visiones que jamás hallamos,
 Mas que siempre seguimos i que vemos
 I con ansia del alma deseamos,
 Decidme: ¿es realidad cuanto creemos?
 Decidme: ¿es ilusion cuanto esperamos?
 I en la tumba ¿morimos o nacemos?

A tales interrogaciones, muchas veces repetidas, responde en mas de una página el mismo poeta. *Línea recta* es la denominacion de esta concisa quintilla:

La muerte es una faz mas luminosa;
 La muerte es una vida mas perfecta;
 El espíritu humano no reposa;
 Contiene un nuevo espíritu la fosa,
 Como en la línea curva está la recta.

El poeta no se propone darnos un sistema filosófico: no escribe siquiera un libro de versos. Escribió sus versos a medida que los fué dictando el sentimiento de la ocasion; i cuando los coleccionó, no se detuvo a compararlos i conciliarlos: que eso sería borrar el carácter lejítimo de la obra, la variedad del sentir i del pensar. Esto es jeneralmente el encanto de tal clase de libros. Junqueira Freire ¿sería completo sin la contradiccion de los *Claustros* con el *Monje*?

Convendria talvez decir algo respecto del lenguaje i la versificacion del poeta. Ambos me parecen buenos; pero a un extranjero, i principalmente a un extranjero no versado en la lengua del autor, fácilmente se le escapan secretos familiares solo a los que la hablan naturalmente.

Ni la lengua ni lo poético de la lengua conozco yo, de modo que me permita aventurar un juicio seguro. Los escritores europeos dicen que el idioma castellano se modificó mucho o se corrompió pasando al nuevo continente.

En las mismas repúblicas de América parece que hai diferencias notables. Un escritor del Pacifico me decia que el castellano, que jeneralmente se escribe en la rejion platina, es en extremo corrompido; i allí mismo, hace pocos años, tronaba un periodista en favor de su lengua, que decia viciada de lusitanismos, gracias a la vecindad del Brasil.

No sé si así será. Pero a ser exacto lo que se lee en una memoria de la Academia española de Madrid, publicada en noviembre del año pasado, la corrupcion de la lengua en los países hispano-americanos, lejos de aumentar, se ha correjido i mejorado mucho, no solo por medio de obras de ingenio e imaginacion, sino tambien por libros didácticos españoles. Un poeta de la especie de Matta tiene un derecho natural a aquella honrosa mencion, i por la posicion literaria que ocupa i por la popularidad de su nombre influirá poderosamente en el movimiento jeneral.

Esto, a pesar de que no conocemos enteramente al poeta. Lo que domina en los dos volúmenes publicados es el tono blando i suave, la nota festiva o melancólica, pero poco, mui poco, de aquella cuerda del *Canto a Méjico* que el poeta sabe vibrar con tanto ardor. ¿Matta guarda algunos trabajos de la nueva faz en que entró, como su compatriota Elest Gana, que trata de es-

conder a la vista pública nada menos que un poema? Uno i otro, como Barra Lastarria, como Errázuriz, como Arteaga, deben muchas páginas mas a las letras americanas, a las que dieron tanto lustre Arboleda i Basilio de Gama, Heredia i Gonzalez Diaz.—MACHADO DE ASSIS.

(Jornal do Comercio)
